

# LA UÑA de la Gran Bestia

## Crónica de las Merindades

Jesús Moya

¿A que algunos de ustedes no ha visto nunca una Uña de la Gran Bestia? Yo tampoco, o eso creía hasta que di con una donde menos lo esperaba: en un convento de clausura.

Fue en un papel del Archivo de Santa Clara de Medina. Al leer que mencionaba la famosa Uña, recordé la película de Álex de la Iglesia, "El Día de la Bestia" (1995). Concretamente cuando el Padre Berriartúa (Álex Angulo), buscando señas de identidad del Anticristo, en una librería esotérica consulta mi libro "Martín del Río: La Magia Demoníaca" (1991).

El viejo papel de más de dos siglos de antigüedad contaba -y cuenta, porque en el Archivo sigue- una historia que aquí traigo.

Estamos en Frías, la mañana del sábado 9 de octubre de 1734. Desde hace días, en "la ciudad más pequeña de España" se comenta la enfermedad de un sacerdote. Don Juan Fernández de Torres, vicario de la arciprestal de San Vicente, no se encuentra nada bien. Le han pasado a un cuarto bajo de la casa, y allí recibe visitas.

La noticia pone en especial cuidado a un feligrés, don Antonio de Matienzo y Sinierra. ¿Tan amigo es del enfermo? Mucho. Pero su preocupación le viene sobre todo por ciertas alhajas que don Juan le tiene guardadas en depósito. Parte de ellas, lo de plata, ya le fueron devueltas, pero todavía quedan cosas de valor. Por cierto, ¿qué fue de una benditera también de plata, que no vino con el resto?...

Con ese apego a los caudales, tan propio de la edad se-



▶ Arco reconstruido del antiguo portico de San Vicente de Frías, hundido con la torre en 1904. La portada románica de la iglesia se halla en el Museo de los Claustros, en Nueva York

nil, don Antonio no ha dormido bien, y en la misa de "Sancta Parens" que ha rezado el teniente de cura don Francisco de Llano, ha estado bastante distraído. Al "ite missa est", los feligreses se han quedado en el gran pórtico (que entonces había), a escuchar el último parte facul-

¿Qué clase de joya o amuleto era la uña aquella que compartía escondite con una esmeralda, y a la vez con unas chapas de la Santa Inquisición?

tativo. Él en cambio ha apretado el paso calle Cadena abajo hasta la casa del enfermo, a interesarse por su salud, y de paso reclamar el resto del depósito, no vaya a morir el buen cura y se lo apañen todo entre el ama y un sobrino de don Juan, que también es clérigo.

El depositario de las prendas de Matienzo no piensa empeñar su alma por cosillas que todo buen cristiano "in artículo mortis" ve como de poca monta. Devolverá ya mismo. Pero eso sí, ante testigo. Y no cualquiera testigo, sino alguien que sea ordenado "in sacris" como él, capaz de jurar "in verbo sacerdotis", que era (si se permite la comparación) como el órdago de los del gremio. Según eso,

podría testificar el beneficiado don José Fernández de Torres, allí presente. Pero no, porque este precisamente es el sobrino de marras. Mejor buscar a otro colega neutral, como podría ser el mismo señor Llano, que además es bachiller. Mandan con una de las criadas a buscarle, y de aquí arranca este relato en primera persona:

los indicios parece ser un alce, cuyas pezuñas se vendían en las buenas farmacias

"Yo el infrascrito Cura y beneficiado de la Iglesia parroquial de San Vicente y demás unidas de esta ciudad de Frías, Certifico... que habiendo tenido recado de don Juan, por medio de una de sus criadas, pasé a su casa, donde le encontré en su cama enfermo, como al presente lo está, en el cuarto bajo, donde también estaba don Antonio de Matienzo, mayor en días, vecino de esta ciudad.

"Preguntando yo al señor vicario qué se le ofrecía, me respondió que lo que se le ofrecía era acabar de entregar a dicho don Antonio ciertas alhajas que le tenía en depósito. Para cuyo efecto me mandó sacar un cajón de un escritorio antiguo. Y al lado de él, en un secreto de dicho escritorio estaban. Hallé tres papeles atados con hilo, y una cajita pintada. Y habiéndola registrado juntamente con don Antonio, hago memoria cierta que en dichos papeles y caja había: Una cadena de oro. Dos pendientes o arracadas que parecían de oro. Dos encomiendas de la Santa Inquisición. Tres joyas (la una esmaltada). Un lazo de piedras de aljófar, o perlas. Una sortija que me pareció de oro, con una piedra verde, que dicho señor dijo ser una esmeralda. Y así mismo una Uña, que don Antonio dijo ser 'de la Gran Bestia'.

"Cuyas alhajas entregué y recibí dicho señor don Antonio, quien al mismo tiempo dijo le faltaba una pililla de plata, olvidada cuando llevó las demás alhajas de plata. María de la Peña, ama del Sr. Vicario, abrió una arca de nogal que estaba en dicho cuarto, sacó la referida pililla y la entregó a don Antonio, quien

CAJA SOBREMESA  
1 Gb ddr-2 KINGSTON  
HD 160 S-ATA SEAGATE  
AOC 19" 197SJ

## INMEJORABLE

- SERVICIO TECNICO
- TODO TIPO DE PERIFERICOS
- CONSUMIBLES

**TE LO INSTALAMOS EN CASA**

# Desde 479 €

IVA INCLUIDO

**D.G.V. INFORMATICA - C/ Calvo Sotelo - Villarcayo - 947 131 048**



la metió en su bolsillo. -¿Le falta algo a vuesa merced, señor don Antonio?- dijo entonces doña María. A lo que dicho señor respondió: '¡en qué casa estaba, para que faltase!'

"Yo el dicho infraescrito cura les dije: -¿Se les ofrezca a vuestas mercedes algo más?- Y me respondieron: 'no se ofrecía más, nada falta'.

"Entonces los señores vicario y don Antonio hablaron a solas, y éste dejó y puso sobre la mesa unos reales de a dos, que me parece componían quince reales de vellón, mientras decía a María de la Peña: -Señora María, recoja vuesa merced esto, que es del señor vicario?."

"Con lo cual nos despedimos y nos salimos cada uno para su casa. Y para que así conste donde convenga, doy la presente certificación, de pedimiento de don José Fernández de Torres, beneficiado en dicha Iglesia y sobrino del señor vicario. Y siendo necesario, lo juro en la forma del Derecho, y firmo en dicha ciudad a 10 días del dicho

mes de octubre, año de 1734."

Un paso crítico de la escena ha sido cuando el depositante, recuperado su tesoro, saca unas monedas de plata, y haciéndolas sonar en la mesa para que lo oigan el ama y el sobrino las deja como pago por la custodia. Eran reales "de a dos", lo que a primera vista pone difícil el cálculo de 15 reales que tan rápidamente hizo don Francisco; hasta que averiguamos que las piezas valían 3 reales cada una, o sea 5 monedas contantes y sonantes.

Aclarado lo cual, viene la inevitable pregunta: ¿Qué clase de joya o amuleto era la uña aquella que compartía escondite con una esmeralda, y a la vez con unas chapas de la Santa Inquisición? ¿Quién o qué cosa era la Gran Bestia? ¿Tal vez la de la Apocalipsis? ¿la que lleva el 666 en el carné de identidad; el mismo número que en la película investigaba el profesor de Deusto?

Siento decepcionar. Si he escrito Gran Bestia con ma-



Uñas de la Gran Bestia, en el Museo de Farmacia Hispana. Se usaba como medicina o en sortijas con pezuña engastada, contra la epilepsia

yúsculas, ha sido por el morbo de la historieta. En 1734 el primer Diccionario de la Real Academia en 6 tomos todavía andaba por la mitad. Por suerte, lo que nos importa se halla

en el primero, ya publicado entonces. Allí podemos degustar el artículo BESTIA, con el apartado "Gran Bestia": "Por antonomasia, se llama el animal que en su figura parece un mixto de camello y venado, y tan corpulento como un caballo muy abultado" etc. Vamos, que tal parece como que los señores académicos lo retratan del natural: un extraño 'mixto', un híbrido improbable de camélido y elafóide. Dejémoslo en esto último, porque por los indicios parece ser un alce, cuyas pezuñas se vendían en las buenas farmacias (en seguida vemos para qué). Los guardianes de la lengua se remiten en lo científico a Huerta, el traductor y comentarista de Plinio (editado en 1624), pero también citan al Estebanillo González (1646), sobre que esos animales "tienen virtud en la uña del pie derecho". La edición que yo tengo de esa novela picaresca pone "del pie izquierdo", pero vaya.

El problema se agrava, por tratarse de un pobre bicho que, enfermo crónico de "mal caduco" (epilepsia), se alivia

hurgándose la oreja con una de las cuatro patas, la buena. Delantera, o trasera, derecha o izquierda, qué más da. Frota a los epilépticos en pleno ataque con cualquiera de ellas, todas obraban igual.

La pobre gran bestia tenía otro defecto. Incapaz de doblarse de patas, si se caía no se levantaba. Así, como cuenta Plinio, para echar un sueño se recuesta de pie contra un árbol. Esto facilita mucho su caza. Se tala el árbol con sigilo, y cataplún, el bicho al suelo. Con todo, la uña de gran bestia en las boticas siempre fue cara. El cura de San Vicente hizo bien guardando la de don Antonio en el cajón secreto de su escritorio. Un secreto que ya no lo será tanto, desde que don Francisco y don Antonio han hurgado en él, bajo la mirada atenta de un querubín zumbón en figura de ama de llaves, que atiende por doña María de la Peña.

- *Qué, ¿le falta alguna cosa, don Antonio?*

- *¿Pues en qué casa estamos, señora mía, para que falte nada?*



La Gran Bestia, en su versión aproximada de Alces alces. Hoy día, la Asociación Valenciana de Lucha contra la Epilepsia lleva como sigla ALCE

**WWW.TODONORTE.NET**  
COMPRA VENTA - EMPRESAS - TRABAJO

**DISEÑO GRAFICO**

TRABAJOS DE IMPRENTA  
VENTA DE ORDENADORES  
**REDES - ADSL**  
**SERVICIO TECNICO**

C/ Calvo Sotelo 09550 Villarcayo - Tfno.: 947 131 048

**RENAULT ESPACE 1.9 DCI**  
AÑO 2.004  
6 VELOCIDADES - 120 C.V.  
PRECIO: 16.000 Eur.  
**651 85 45 27**

**VW GOLF SERIE V - 1.9 TDI**  
105 CV - EXTRAS  
PRECIO: 16.000 Eur.  
**651 85 45 27**